

Repetición del pasado
León Trotsky
7 de febrero de 1917

(Versión al castellano desde “Répétition du passé”, en *La guerre et la révolution*, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 249-250. Publicado en *Novy Mir*, 7 de febrero de 1917)

Ocurre a menudo en la historia que las ideas políticas o religiosas, declinantes en Europa, pasan a suelo americano donde encuentran fuentes vivificantes. Y como Norteamérica es un país sin tradición y sin ideología, la transferencia le da a las ideas una forma particularmente simplista.

Es lo que ha pasado con las “ideas” de guerra. Todos los gobiernos europeos entraron en campaña con la palabra “liberación” en la boca. Alemania quería liberar a los pueblos de Rusia. El gobierno francés le tendía la mano al pueblo alemán para liberarlo del yugo prusiano. El zar se apresuraba a liberar a los pueblos del imperio austríaco. Inglaterra se comprometía a liberar a toda Europa de la opresión alemana. Los Hohenzollern ardían de amor por los rebeldes irlandeses. Sazonov y Miliukov pasaban las noches en blanco soñando con los armenios sometidos bajo el yugo turco. En una palabra, todos los responsables sólo afilaban sus cuchillos para “liberar” a alguien del otro lado de la frontera. Y todos profetizaban la libertad de los pueblos, la libertad de los mares, la de los estrechos, golfos, y una buena media docena de otras libertades además.

Después de dos años y medio de guerra, los eslóganes de “liberación” perdieron definitivamente cualquier crédito en Europa. Cierto que los socialpatriotas continúan cantando las mismas romanzas, pero nadie presta ya atención..., y vemos cómo estas leyendas usadas hasta la saciedad, tejidas por la vileza de unos y la estupidez de otros, se apresuran a cruzar el océano a pesar de los submarinos alemanes y tratan de volver a comenzar una nueva vida en territorio USA.

¿Por qué esta nación se apresta para intervenir? Porque hay que salvar “la libertad de la humanidad”. Porque es esencial establecer las normas “del derecho internacional”. Porque la “paz justa” llama a su salvador: ¡Wilson! El periodista patriota moja la pluma en el tintero y alumbra en el papel esas frases grandilocuentes de las que, en Europa, el provinciano del “pueblucho” más retirado tiene hasta por encima de la cabeza.

¿Qué pasa con los abastecimientos de guerra amenazados por los submarinos alemanes? ¿Qué hay de los beneficios que ascienden a miles de millones arrancados a la exangüe Europa? ¿Quién puede atreverse a hablar así en el momento en que reina el entusiasmo nacional! Si la bolsa de Nueva York está dispuesta a consentir grandes sacrificios (que soportará el pueblo) no es en nombre del pago contante y sonante, tan despreciable, sino gracias a los principios eternos de la moral. ¡La bolsa no es culpable para nada del hecho que servir a la Justicia Eterna rinda un 100%!

Tomad los diarios europeos de fines de julio y de los primeros días de agosto de 1914, y os sorprenderéis del grado de identidad de sus artículos con los de la prensa de aquí que repite exactamente las viejas mentiras difundidas en todas las lenguas. ¡Cierto que la prensa norteamericana no descubre las Américas! Toda su campaña es la “repetición del pasado” de cabo a rabo.

¡De cabo a rabo! Por el momento, no vemos más que el principio pero no hace falta poseer el don de la profecía para predecir la continuación y el final. Actualmente,

hay que convencer al pueblo de que el adversario sólo quiere la guerra. Para ello hay que presentar, en todo su esplendor, la voluntad de paz de los USA. Para los conspiradores imperialistas, ¡qué irremplazable figura es esa de Wilson! ¡Aunque ese “pacifista” patentado, con dulzura angelical, haya roto las relaciones diplomáticas con Alemania, la culpa le incumbe únicamente a ella! El pacifismo no causa daño alguno... únicamente beneficios.

Por el momento, la prensa de la bolsa no se atreve a disparar el primer tiro contra los alemanes, contra todo lo que es alemán, de otra manera se descubriría demasiado pronto que los chacales esperan su hora. No, es preciso darle un poco de respiro al pueblo a fin que se habitúe a la crisis. Hay que dejarles a las masas provisionalmente alguna esperanza en una conclusión pacífica. Pero cuando estén realizados los trabajos preparatorios de la movilización de las almas, entonces la diplomacia dará la señal, y la música infernal del chovinismo resonará por todas partes.

Ya hemos vivido esto en Europa. Conocemos esa música y sus bastos arpeggios. Nuestro deber, (¡el vuestro, trabajadores educados!), es responder a los dirigentes con nuestra propia música: la potente melodía de la Internacional.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es